

María de los Angeles Castro Hidalgo

Walt Whitman: La experiencia humana y su dimensión poética

...desecharás todo aquello que ofenda a tu propia alma, y tu carne misma será un gran poema...

La magnitud de la naturaleza o la nación sería monstruosa sin la correspondiente magnitud y generosidad del espíritu del ciudadano.

Walt Whitman, Prefacio Hojas de Hierba, 1855.

Summary: *In the preface to the 1855 edition of Leaves of Grass, Walt Whitman (1819-1892) says, "... dismiss whatever insults your own soul, and your very flesh shall be a great poem ...". This transformation is carried out by the speaker in Leaves of Grass, and it is concretely analyzed through "Song of Myself". Whitman himself tried to reach that aim, too. In both cases, unconditional love seems to be the most important element of the process.*

Resumen: *En su prefacio a Hojas de Hierba, de 1855, Walt Whitman (1819-1892) expresa, "... desecharás todo aquello que ofenda a tu propia alma, y tu carne misma será un gran poema ...". Dicha transformación se observa en el personaje de Hojas de Hierba, concretamente analizado a través de "Canto a mí mismo." También el poeta encaminó su vida hacia esa ecuación.. En ambos casos, el amor incondicional actúa como elemento básico del proceso.*

Walt Whitman desea eliminar la idea de que la parte física del ser humano es pecaminosa. El

cuerpo, como un todo, es una realidad que le permite al hombre sentir la vida y deleitarse en ella. Característico del personaje whitmaniano es su participación intensa, apasionada con el fluir de energía del universo como su buen crítico, Roger Asselineau, lo señala.¹ La clave para dicha conducta es sentir que la materia no se halla sola. Así en cada ente físico, el ser humano es capaz de percibir el espíritu del universo, inmutable, eterno, proveniente de una fuente que intuitivamente se concibe como común para todo el mundo creado.² Whitman en *Hojas de Hierba*, y particularmente en su gran poema "Canto a mí mismo," que aquí junto con su Prefacio para la primera edición de 1855 será citado frecuentemente en el desarrollo de este trabajo, nos ofrece aquellas condiciones que él considera necesarias para enriquecer en forma constante la experiencia humana.

Característico de la voz poética whitmaniana es su excelente autoestima que no es producto de la soberbia, sino del creer y del sentir que se es cuerpo y alma a la vez. Por lo tanto, el ser humano en potencia o en pleno desarrollo de su naturaleza,

siempre es visto como sagrado. El alma y el cuerpo unidos otorgan la libertad necesaria para proyectarse espontánea y naturalmente hacia la vida, para así abandonar dicotomías, para adquirir un nivel de conciencia superior, adámica, en donde el mal se acepta únicamente como algo temporal, pasajero, intrascendente. El bien, la perfección, el amor, por el contrario, son eternos como la misma fuente inagotable de energía que impregna al universo. Así visto, el objetivo whitmaniano es evolucionar concientemente, constantemente hacia el infinito, hacia lo inmortal, Dios. Es a esta posibilidad poética de la vida como la llamaría Whitman, a la que haré mención en esta oportunidad. Para Whitman, la vida puede ser convertida en un bello poema a través del accionar infatigable del alma. "...desecharás todo aquello que ofenda tu propia alma; y tu carne misma será un gran poema..."³ nos dice el poeta. Es decir, inferimos nosotros, materia impregnada de infinito, de inmortalidad, conscientemente orientada hacia el bien, hacia Dios.

Un abrazo personal y vigoroso con la vida

El ser humano es y está rodeado de vida. Whitman sugiere la conveniencia de enfrentarla en forma directa en su perenne devenir. El encuentro es necesario, pues la verdad, según nuestro poeta, se halla en cada cosa del universo. El yo lírico en "Canto a mí mismo" es el eje de esa búsqueda,

No aceptarás ya las cosas de segunda o tercera mano, ni verás con los ojos de los muertos, ni te nutrirás de los espectros de los libros,

No verás con mis ojos tampoco, ni aceptarás las cosas que yo he aceptado:

Escucharás todas las opiniones y las filtrarás a través de ti mismo.⁴

La verdad para Whitman no se encuentra solo en los libros, en ideas abstractas. Está en la vida en cualquiera de sus formas. "Cuando subo las escaleras me paro a considerar si la realidad me engaña," nos relata la voz lírica whitmaniana; "El dondiego de día que florece en mi ventana me satisface más que toda la metafísica de los libros" (CMM, p.134).

El salirle al paso a la vida, el detenerse y deleitarse de su variedad, y el lograr captar sus mensajes que a buen observador siempre son profundos,

conduce al hablante whitmaniano a lo que Roger Asselineau denomina "la ebriedad del éxtasis,"⁵

No hago otra cosa que revolver, apretar, palpar con los dedos, y soy feliz.

Apenas puedo resistir el contacto de mi cuerpo con otro. (CMM, sec. 27, p.137)

Y el poeta hace concreto el proceso; ahí en la imagen que él elabora comprendemos la causa y el efecto; la feliz sensación de ser,

Mi concha no es insensible.

Poseo conductores instantáneos en todo mi cuerpo, sea que esté en reposo o en movimiento,

Se apoderan de mí todas las cosas, y las guían inocentemente a través de mí mismo.

(CMM, sec.27, p.137)

La naturaleza en la visión whitmaniana de la vida surge como la compañera fiel, la maestra misma del hombre. El crecer es la respuesta personal a la vida. "La lógica y los sermones no convencer nunca." En contraste, nos confiesa el yo lírico: "La humedad de la noche me conduce más profundamente hacia mi alma" (CMM, sec. 30, p.139). De ahí el deleite en el encuentro, "Yo soy aquel que camina con la noche tierna y fecunda / Invoco a la tierra y al mar que la noche abraza." Y la emoción intensa de esta experiencia está implícita en sus palabras, "Estréchame noche magnética y profunda" (CMM, sec. 21, p.128).

El punto de partida de expansión del yo es el cuerpo. Sus respuestas son necesarias; dan conciencia o prueba de existir. Y es que para Whitman, el alma y el cuerpo, lo físico y lo espiritual son uno solo. "Falta de uno es falta de ambos," nos advierte el narrador (CMM, sec. 3, p.109). Así entendemos mejor sus pensamientos iniciales provenientes de un ser seguro de su vitalidad, de su propia vibración: "Mi espiración e inspiración, los latidos de mi corazón, el fluir de la sangre y del aire a través de mis pulmones" (CMM, sec. 2, p.108). Y es que esta vivencia de salud, de fortaleza es necesaria para intuir el propósito, el significado profundo de la creación.

Lo visible conduce a lo invisible, o en palabras del narrador, "...lo invisible necesita pruebas a su vez" (CMM, sec. 3, p.109). Su percepción intuitiva siempre está presente,

Yo creo que una hoja de hierba no es menos que el trabajo realizado por las estrellas.
 Y que la hormiga es igualmente perfecta, y que un grano de arena, y el huevo del reyezuelo,
 Y que la rana arbórea es una obra maestra digna de los escogidos,
 Y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo,
 Y que la articulación más insignificante de mi mano avergüenza a todas las manos,
 Y que la vaca que pase con la cabeza baja supera a todas las estatuas,
 Y que un ratoncillo es un milagro suficiente para hacer vacilar a sextillones de incrédulos.
 (CMM, sec.31, p.140)

El narrador, cual místico panteísta como evidentemente el mismo poeta lo fue según sus dos grandes biográficos de este siglo, Gay Wilson Allen⁶ y Justin Kaplan⁷, y el crítico Roger Asselineau⁸, deja fluir su energía hacia más energía. Aún más, logra armonizarse con ella,

El pato silvestre guía a su bandada a través de la noche fría,
 Grazna, y su graznido se me figura una invitación,
 Creerán los necios que no tienen significado, pero, escuchándolo con atención,
 Encuentro su sentido y su lugar allá arriba, en el cielo invernal.

El alce del norte de afilados cascos, el gato que descansa en el alféizar, el perro de la pradera,
 La lechigada de la marrana gruñidora, que tira de sus tetas,
 Los polluelos de la pava, y la pava que extiende sus alas,
 Reconozco en ellos y en mí la misma ley antigua.
 (CMM, sec. 14, p.119)

La ley para ambos mundos, el personal y el circundante, es igual. La vida, inferimos, es ese fluir incesante de una misma voluntad; el uno y el resto, el yo y los demás comparten la misma ley. Y es que el poeta ciertamente lo percibió así. Según Basil de Selincourt, por ejemplo, "La influencia o el eje central de su vida fue sentirse personalmente relacionado con el espíritu que fluye a través de todas las cosas."⁹

Para Whitman dicho encuentro no es solo gozoso sino que básico; nutre dos puntos centrales del hombre, el del campo cognoscitivo y el del campo espiritual. La evolución humana en Whitman se apoya entonces en percepciones corporales que son acompañadas de respuestas profundamen-

te positivas, y que le permiten al ser llegar a ser. Todo, por lo tanto, se torna una gratificante experiencia,

Bueyes que agitáis el yugo y la cadena o que os paráis en la sombra de los árboles, qué expresáis con vuestros ojos?
 Me parece que expresáis más que todos los libros que he leído en mi vida.
 (CMM, sec. 13, pp.118-9)

La respuesta es íntima, y para nuestro personaje lírico, si es profunda, es verdadera. En esta cita, él descubre belleza en el ojo de un animal, belleza que proviene de su indiscutible propósito, increíble complejidad dentro de su propia delicadeza y perfección, de su mecanismo, de su impresionante función—unir a este ente, a través de uno de sus medios con el resto, con el mundo circundante.

La voz poética whitmaniana rompe barreras, dicotomías; el yo se agranda, se une al todo gracias a la aceptación y al ejercicio de su dualidad. Y esa dualidad a nivel humano se reafirma en el fluir mismo de la conciencia del hablante;

Vuela mi alma fluída y voraz,
 Mi ruta corre lejos de todo sondeo.

Me apropio de lo material y lo inmaterial,
 Ningún guardián y ninguna ley puede impedírmelo.

Suelta el ancla de mi navío solo un momento,
 Mis mensajeros parten continuamente y me traen mensajes.
 (CMM, sec. 33, p.146)

Su aguda percepción subjetiva parece no tener límites; lo particular, el yo, se une a lo universal, la humanidad. El personaje muestra su evolución que implica sincronización. Logra así sentir paz, armonía, aún en medio del dolor,

El aspecto de los niños silenciosos de rostros envejecidos, de los enfermos transportados en brazos y de los hombres barbados de labios apretados,
 Todo esto absorbo, todo esto me sabe bien, me agrada, se hace parte de mi ser.
 Yo soy un hombre, yo fui quien sufrió, yo estuve allí.
 (CMM, sec. 33, p.148)

El amor incondicional en la experiencia adámica

Si se quiere entender más esta visión y esta relación armoniosa del yo con el resto, se puede revisar el concepto de religión de Walt Whitman. Nos cuenta su gran biógrafo Allen que Whitman era ciertamente creyente. Según su juicio, la religión era un medio noble que permitía desarrollar lo bueno en el ser humano.¹⁰ Pero a su vez, señala Allen, en el caso de Whitman, la religión no tenía porqué ser una experiencia totalmente sobrenatural que hiciera pensar al hombre sólo en el más allá.¹¹ La vida en su dimensión física es sinónimo de libertad, de bondad, de abundancia a manos llenas, de cosas y seres que existen no solo en nuestro presente, sino que están ahí como símbolos de lo que fue y de lo que será. La vida para Whitman es valiosa. Tiene el valor que la conciencia humana logra darle a través de dos rutas disponibles, la de la comunicación objetiva y la de la comunicación subjetiva, ambas reiteradas una y otra vez en "Canto a mí mismo," como en el siguiente caso,

La crisálida y la hueva están en su sitio,
Los soles brillantes que veo, y los soles negros que no
puedo ver, están en su sitio,
Lo palpable está en su sitio, y lo impalpable está en su
sitio.

(CMM, sec. 16, p.124)

El crecer para Whitman sinónimo de transformación es un abrirse a la vida para darse sin condiciones. La posibilidad de surgir desde dentro para lograr plenitud es expresada con ayuda de la imagen del sol deslumbrador, que al igual que el narrador abraza ansiosamente la vida, e igualmente la nutre,

Deslumbradora y formidable, con qué presteza me ma-
taría la aurora,
Si yo no pudiera, ahora y siempre, crear la aurora en mi
ser.
También nosotros ascendemos, deslumbradores y enor-
mes como el sol,
Hemos encontrado nuestra paz, ¡oh alma mía! en la cal-
ma y en la frescura del amanecer.

(CMM, sec. 25, p.134)

La imagen del sol es implícitamente alegre y nutricia. A su vez nos recuerda la característica principal del amor incondicional producto mismo de la evolución del yo profundo, de su armonioso

despertar y que la Dra. Rosita Rivas Lacayo, psicorrientóloga y teóloga, acertadamente describe "como una fuerza motriz dentro del ser humano. Es el amor que no se desarrolla en forma individual, excluyente de lo demás." Y agrega, "Es como un concepto de fe en los hombres, en la vida misma, concepto de servicio auténtico para la humanidad."¹²

Así, la vida del narrador lírico whitmaniano es búsqueda de verdad usando el mundo circundante. En palabras de James E. Miller, "es un viaje que se inicia en las entrañas mismas del yo."¹³ De ahí se expande a otros seres en busca de verdad, "Las verdades están latentes en las cosas," lo señala el narrador, "no apresuran su propio nacimiento ni lo retardan, no necesitan los fórceps obstétricos del cirujano." (CMM, sec. 30, p.139) La experiencia humana hacia el conocimiento, hacia la verdad, una vez iniciada parece no tener fin al igual que el bien, la verdad, la belleza, el amor:

Esta mañana antes del amanecer, subí a la colina a con-
templar el firmamento poblado de estrellas,
Y le dije a mi alma: Cuando poseamos aquellos mundos
y el placer y la sabiduría de todo cuanto hay en ellos,
¿estaremos por fin llenos y satisfechos?
Y mi alma dijo: No, no habremos hecho otra cosa que
alcanzar esos mundos para luego ir más allá.

(CMM, sec. 46, p.166)

Las líneas anteriores nos permiten entender el concepto de riqueza del poeta, ciertamente un concepto trascendentalista presente en esa filosofía de R. W. Emerson bien conocida por Whitman.¹⁴ La riqueza no se relaciona con la posesión de bienes contables. Más bien viene a significar profunda evolución interna, armonización del ser físico con su espíritu y su mente. Así entendida, la riqueza es un quehacer diario entre el yo finito y mortal con lo inmortal que en este proceso es intuitivamente percibido.

La última cita aquí ofrecida también hace posible comprender el término *felicidad* en el mundo de Walt Whitman. Roger Asselineau lo identifica como "sensación de plenitud que el sujeto experimenta cuando avanza con esperanza y seguridad hacia un futuro que será aún más maravilloso que el presente."¹⁵ No es que el mal no fuese percibido en el mundo poético de Whitman.

Existe en la visión que él ofrece. Pero al igual que Hegel,¹⁶ comprende la evolución cósmica del todo en donde el mal, la anti-tesis, llega a su síntesis con la unidad total y ahí desaparece,

Miremos a las más remotas lejanías, siempre habrá un más allá, el espacio sin límites.

Contemos hasta el último límite posible

Siempre habrá un más allá, el tiempo infinito.

(CMM sec, 45, p.165)

Lo que es eterno es el bien, el Creador en la visión whitmaniana, y esa intuición es canalizada poéticamente,

Mi cita ha sido aceptada y se cumplirá,

El Señor estará allí aguardando mi llegada,

El Gran Camarada, el amante fiel por quien me consumo, estará allí.

(CMM, sec. 45, p.165)

Y apoyado en esas intuiciones y conceptos sobre el universo, el hombre, el bien, Dios, el viaje terrenal del personaje lírico whitmaniano se torna adámico.¹⁷ No hay espacio para la duda, la inseguridad, la tensión. Dios, el eterno arquitecto, no sólo lo aguarda al final del trayecto, sino que Su Energía se hace palpable aquí en cada instante, en cada cosa, en cada ser,

Por qué habría yo de desear ver a Dios mejor de lo que le veo en este día?

Veo algo de Dios en cada hora y en cada instante del día.

Veo a Dios en el rostro de los hombres y de las mujeres, y en mi propio rostro en el espejo,

Encuentro cartas de Dios en la calle, y todas llevan la firma de Dios,

Y las dejo allí donde las encuentro, pues sé que dondequiera que yo vaya,

Llegarán con puntualidad otras personas, eternamente.

(CMM, sec. 48, p.169)

La vida como experiencia poética

Y es en ese rescate de inocencia adámica, cuyo epicentro es el amor incondicional, en donde encontramos el secreto para convertir la vida humana en un bello poema, alegremente orientada hacia el infinito, el bien, la verdad, el amor. Y este fue el reto lanzado por el poeta en su Prefacio a la primera edición de *Hojas de Hierba* en 1855,

He aquí lo que debes hacer; amarás a la tierra y al sol y los animales; despreciarás las riquezas; darás limosna a todo el que la pida; defenderás a los imbéciles y a los locos; dedicarás a los otros tus ganancias y tu trabajo; odiarás a los tiranos, no disputarás sobre Dios; tendrás

paciencia e indulgencia para con las gentes; no rendirás homenaje a cosa alguna conocida o desconocida, ni a ningún hombre o conjunto de hombres; te juntarás libremente con las personas vigorosas e indoctas, y con los jóvenes, y con las madres de familia; leerás estas Hojas al aire libre, en todas las estaciones de todos los años de tu vida; harás un nuevo examen de todo cuanto te hayan dicho en las aulas o en las iglesias o en cualquier libro; *desecharás todo aquello que ofenda a tu propia alma, y tu carne misma será un gran poema* y poseerás la más abundante soltura no sólo en las palabras, sino también en las líneas silenciosas de tus labios, y de tu rostro, y entre las pestañas de tus ojos, y en todos los movimientos y coyunturas de tu cuerpo.¹⁸

Y esa dimensión poética de la vida que la cita anterior destaca, es una constante en la voz lírica que Whitman escoge para su mundo artístico. Dicha ecuación, vida igual poema, se da gracias a una increíble fortaleza interna que da paso a virtudes como el respeto al cuerpo, al alma, a la mente, a la imaginación, a la intuición, como el siguiente poema de alabanza del narrador lírico whitmaniano, ya cerca del ocaso de su vida, nos lo demuestra,

Gracias en mi vejez —gracias antes deirme

Por la salud, el sol de mediodía, el amor impalpable— por la vida, nada más que por la vida.

Por los preciosos recuerdos inextinguibles (de ti, madre mía querida - de ti, padre - de vosotros, hermanos, amigos).

Por todos mis días - no sólo por los de paz, también por los días de la guerra,

Por las palabras dulces, las caricias, los regalos de los países extranjeros,

Por el albergue, el vino y el alimento, por la dulce apreciación.

(Vosotros, lejanos, nebulosos, desconocidos - jóvenes o viejos - amados lectores incontables, indeterminados,

Nunca nos hemos visto y nunca nos veremos pero nuestras almas se abrazan largamente, estrechamente);

Por los seres, grupos, amor, hechos, palabras, libros - por los colores, por las formas,

Por todos los hombres valerosos - hombres abnegados, intrépidos - que se han lanzado a socorrer la libertad en todas las épocas, en todos los países,

Para los hombres más abnegados, más fuertes, más valientes - (un laurel especial antes deirme, a los elegidos de los combates de la vida,

Los artilleros de la poesía y el pensamiento -los grandes artilleros - los guías primeros, capitanes del alma);

Como soldado que vuelve de una guerra terminada - como un viajero entre millones, a la procesión que ha pasado.

¡Gracias - gracias jubilosas! - las gracias de un soldado, de un viajero.¹⁹

La vida así concebida y vivida se traduce en un avanzar gratificante del cuerpo y del alma, lo que implica armonización de materia y de espíritu a nivel personal, logrando así percibir paso a paso lo inmutable a través de lo cambiante.

Y tal experiencia no es exclusivamente una fantasía en la mente del poeta. Si miramos solo una de sus vivencias suscitada durante el duro período de la guerra civil americana (1861-1865), veremos esa posibilidad poética de la vida de la que él hablaba. Por ese entonces Whitman visitaba hospitales en las áreas en guerra. Las palabras de su biógrafo Gay Wilson Allen sobre esta experiencia parecen parafrasear una de las bellas estrofas de un poema, que en este caso tendría como eje central al propio autor de *Hojas de Hierba*,

Gradualmente comenzó a usar sus pocos recursos para comprar estampillas, frutas, lecturas, o cualquier otro artículo no caro que él viera los soldados especialmente necesitaban o querían. A pesar de no usar tabaco en ninguna de sus formas, y de que casi todas las autoridades sanitarias lo desaprobaban en los pacientes, Whitman se dio cuenta de que el tabaco daba alivio a algunos hombres, y comenzó a traerlo y a distribuirlo al que lo quisiera. En cada caso él se esforzaba porque el regalo fuera del agrado del que lo recibía. Se cuidó de no dejar a nadie por fuera, ni siquiera a los soldados enemigos ubicados en hospitales del ejército de la Unión. Algunos requerían cuidados especiales, y con ayuda de la experiencia que cada día adquiría, llegó eventualmente a curar heridas. O también se quedaba sentado toda una noche cuidando a un herido en crisis. Pero lo excepcional fue lo siguiente. Antes que nada fue un enfermero del alma en su connotación psicológica, y no del cuerpo.²⁰

El poeta parece agigantarse a través de experiencias como la aquí descrita. No es un ente aislado sino que se activa y alcanza, se une a la vida cotidiana con gran cariño que se manifiesta en un deseo de servicio al otro, al prójimo, a aquel que tiene a su lado en su mundo. Es un ser que no defrauda a la vida, sino que la enriquece física y espiritualmente. Pues como dice el mismo Whitman en su primer prefacio a *Hojas de Hierba*, "La magnitud de la naturaleza o de la nación sería monstruosa sin la correspondiente magnitud y generosidad del ciudadano."²¹

Se puede concluir de este análisis que, esa dimensión poética de la vida a la que Whitman hace referencia es todo un proceso de síntesis del alma

y del cuerpo primero, y de ese yo con el resto, después. Es una posibilidad más que la vida le ofrece a cada individuo. "Ni yo, ni nadie pueden recorrer ese camino por ti" nos sentencia el narrador de "Canto a mí mismo" (CMM, sec. 46, p.166). El narrador lírico whitmaniano y el mismo poeta dedicaron buena parte de su tiempo para tratar de armonizar su mundo interno con el externo en cada caso, y de esa forma multiplicaron alegremente la visión inicial de ver y sentir la vida como un poema con un bello e indiscutible sello personal. Y lo agradable resulta ser que no hay edad para dicha escogencia. Cualquier momento es bueno para ese fresco, gratificante despertar a una experiencia adámica, relajante y armoniosa en estrecho abrazo con la creación y su Creador.

Citas

1. Roger Asselineau, *The Evolution of Walt Whitman: The Creation of a Book* (Cambridge: Harvard University Press, 1962), p.80. Cualquier otra referencia a este libro aparecerá como *Evolution of W.W.*

2. *Ibid.*, p.85.

3. Walt Whitman, Prefacio a la Edición *Hojas de Hierba*, de 1855, en *Hojas de Hierba*, trad. Francisco Alexander (Buenos Aires: Marymar, 1977), p.25. Cualquier referencia a este Prefacio aparecerá como *Prefacio*.

4. Walt Whitman, "Canto a mí mismo," en *Hojas de Hierba*, trad. Francisco Alexander (Buenos Aires: Marymar, 1977), p.108. Cualquier referencia a este poema se hará dentro del mismo texto como "CMM."

5. *Evolution of W.W.* p.76.

6. Gay Wilson Allen, *The Solitary Singer: A Critical Biography* (New York: New York University Press, 1975), p.135. Cualquier otra referencia a este libro de aquí en adelante aparecerá como *Solitary Singer*.

7. Justin Kaplan, *Walt Whitman: A Life* (New York: Simon and Schuster, 1980), p. 37.

8. *Evolution of W.W.*, pp. 53 y 89. Estos tres estudios de Whitman y de su obra (Kaplan, Allen, Asselineau) nos hablan de su misticismo y de su panteísmo. Allen y Kaplan hacen referencia y buen uso de los estudios realizados por el doctor y siquiatra canadiense Richard Bucke en el caso Whitman. Bucke afirma que hubo un momento, cuando Whitman tendría unos 34 años aproximadamente, cuando este experimentó una profunda transformación interna de "iluminación suprema" comparable con la de San Pablo durante su conversión. Esta experiencia que Bucke denominó de "conciencia cósmica" le dejó a Whitman enormes y positivos efectos en lo moral y lo espiritual. (Bucke, citado en Kaplan, *Walt Whitman: A Life*, pág. 37) Allen, cuando estudia al

poeta y a sus ideas, nos indica que tal experiencia mística, ciertamente poco común y breve, genera una fuerte convicción de la existencia de Dios y de su presencia en la vida, hace surgir el sentimiento de "hermandad con todo tipo de gente, y el amor se convierte en el eje mismo de todo lo creado." (Allen, *Walt Whitman Handbook*, pág.250). Allen también señala el contacto de Whitman con las ideas panteístas que al final de la década de 1840 habían pasado de Spinoza a la escuela romántica europea, y luego a R.W. Emerson en los Estados Unidos, y por ende a Whitman, buen discípulo suyo. Allen afirma que el panteísmo "alcanzó a Whitman, en miles de formas, principalmente a través de Heine." (Allen, *Solitary Singer*, p.136) De acuerdo con Heine, Dios se manifiesta a sí mismo en la vida y en la mayoría de los hombres. Por consiguiente, "El fin de la vida moderna es rehabilitar la materia, darle su reconocimiento, santificarla, reconciliarla con el espíritu." (Heinrich Heine, citado en *Solitary Singer*, pág.136) Por su parte, el crítico Asselineau nos afirma en su libro *The Evolution of Walt Whitman*, "todo panteísmo conduce al orgullo, ya que en este sistema Dios está en el hombre, el hombre es una emanación de Dios." (Asselineau, *The evolution of Walt Whitman*, pág.89). En Whitman, Asselineau percibe una actitud panteísta hacia la vida. (pág.89).

9. Basil de Selincourt, *Walt Whitman, A Critical Study* (London: Martin Secker, 1914), p.192.

10. Gay Wilson Allen, *Walt Whitman Handbook* (New York: Hendricks House, 1941), p.342.

11. *Ibid.*, p.347.

12. Rosita Rivas Lacayo, *Energía y Amor en el Microcosmos* (México, D.F.: Offset Multicolor, S.A., 1983), p.65.

13. James E., Miller, Jr. "Walt Whitman, 'Song of Myself'," *Landmarks of American Writing*, editor Henning Cohen (Washington: Voice of America, 1969), p.174.

14. Thomas Crawley, *The Structure of Leaves of Grass* (Austin: University of Texas Press, 1970), p.38.

15. *Evolution of Walt Whitman*, p.87.

16. *Ibid.*, p.58.

17. "Adámico" en este artículo describe el despertar de la conciencia a una experiencia sin dicotomías; el reencuentro del hombre con su estado original según nos lo relata el *Génesis* en su capítulo 2. Esta experiencia puede darse cuando el ser humano despierta a su esencia, el amor incondicional.

18. Prefacio., p.25. (Palabras subrayadas por la autora del artículo para efectos de énfasis).

19. Walt Whitman, "Gracias en mi vejez," en *Hojas de Hierba*, trad. Francisco Alexander (Buenos Aires: Marymar, 1977), pp.612-613.

20. *Solitary Singer*, pp.289-90. Más ejemplos de solidaridad, de hermandad aparecen en el mismo texto, pp. 255-90.

21. Prefacio, p.18.

Aclaración final

Los textos fueron consultados en inglés. Para el caso de citas poéticas, la autora se basa ampliamente en la traducción de *Hojas de Hierba* hecha por Francisco Alexander. En los otros casos de material secundario, las citas son traducidas libremente por la autora de este trabajo.

María de los Angeles Castro Hidalgo
Profesora de Literatura Inglesa
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica